



Izquierda: la colina sobre la que se alza el Ushnu vista desde uno de los recintos del sector Urin. Arriba: recintos de la parte alta donde destacan dos edificios residenciales.

celentes apuntes a carbón del muro al que De Sartiges bautizó como «muro triunfal» (del triunfo o de la gloria), por su belleza y carácter monumental.

Los edificios fueron conocidos poco a poco y, en realidad, hoy mismo no se conocen del todo. Después que De Sartiges hiciera la primera intervención conocida de las ruinas, fue Hiram Bingham quien intervino en el sitio en 1909. Lo hizo también a instancias de los pobladores del Apurímac. La oferta era que iba a encontrar la última capital de los Incas. Con esta visita, Bingham inició su búsqueda de esa «ciudad perdida», que lo llevó a descubrir Machu Picchu en 1911, luego de desestimar que Choquequirau fuera la misteriosa ciudad.

Según este estudioso norteamericano, Machu Picchu –y no Choquequirau– era «la ciudad perdida». Fue así como el entusiasmo por la visita y las fatigosas campañas de los buscadores de tesoros cesaron. Con mayor timidez, los habitantes del Apurímac siguieron repitiendo sus tradiciones, pero el flujo de los visitantes se dirigió hacia Machu Picchu, mientras que las condiciones de acceso a Choquequirau se mantuvieron iguales a las existentes hacía siglos.

Sólo desde la década de 1960, cuando ya era claro que tampoco existían los argumentos adecuados para identificar a Machu Picchu como la «ciudad perdida», y que más valiosos que las leyendas eran los sitios por sí mismos, el Estado peruano intervino en el sitio e inició la limpieza parcial del



*Arriba: muro de contención de la plaza principal del sector Urin.
Derecha: recintos del sector Urin y la colina del Ushnu.*



lugar (este proceso tuvo un carácter extensivo sólo desde la década de 1990, cuando tomó parte en él el Plan Copesco, con la intervención de un grupo de destacados profesionales de la arqueología y la restauración)³.

Nadie está en condiciones de sostener que en este lugar no vivieron los incas de la resistencia entre 1536 y 1572, aun cuando existen suficientes informaciones sobre otros lugares donde pudieron afincarse los rebeldes. De cualquier modo, el sitio está en la zona donde se asentaron los dirigentes de la resistencia inca, y éste, con excepción de Machu Picchu, es el lugar de mayores méritos para ser ocupado por personas de elite. Sus accesos son lo suficientemente difíciles como para tener una condición de reserva frente a visitantes no deseados.

La observación del sitio induce a proponer un papel destacado al monumento, no tanto en la elegancia de sus aparejos, que están hechos con piedra de campo unidas con barro, o por sus paramentos, que debieron ser cubiertos con estuco, sino por la forma y organización de los diversos recintos que lo constituyen.

La mayor parte de los edificios no tienen una función doméstica, y en su mayoría, deben considerarse como estructuras con función pública, aparentemente ceremonial. La sección alta del sitio es casi estrictamente para este uso, al igual que el Ushnu y el conjunto de la parte baja. Es como un santuario cuyos ocupantes

³ Samanez y Zapata, 1995, 1999.



